

## ***La relación teoría-práctica gramsciana: ¿Luz para estos días?***

**Gómez-Hinojosa, Francisco**

---

**José Francisco Gómez Hinojosa:** Investigador y docente mexicano. Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma). Profesor en el Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), en el Seminario de Monterrey y en la Universidad Pontificia de México (UPM). Capellán de la Basílica del Roble y asesor de Comunidades Eclesiales de Base (CEB's). Editorialista del periódico El Porvenir, Monterrey.

---

*A partir del concepto de socialismo en Gramsci acaso puedan tentarse algunas reflexiones sobre la crisis actual del llamado socialismo real. La relación teoría-práctica le fue útil en su momento para efectuar el rescate de aquella otra crisis de la que él fuera partícipe. El pensamiento de Gramsci debe ser confrontado con los retos que enfrentará el socialismo en los próximos años.*

Los años 1989 y 1990 significaron para el mundo entero la muerte del socialismo, al menos la del llamado «socialismo real». La caída de los gobiernos en varios países de Europa del Este, la destrucción del muro de Berlín, la unificación de las dos Alemanias y la Perestroika de Gorbachov, entre otros, fueron los factores más importantes de este derrumbe.

En nuestro medio, la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en Nicaragua, marcó una latinoamericanización del hecho, extendiendo los alcances de esa caída hasta los programas sociales, teológicos y culturales que de una manera u otra simpatizaban con el proyecto sandinista<sup>1</sup>.

Con más rapidez que argumentación, muchas voces se alzaron para proclamar la muerte del socialismo, identificando los ensayos que sobre ese sistema se hicieron en Europa con un ideal cuyos comienzos deben ser situados mucho antes de nues-

---

<sup>1</sup>Cfr. el artículo de P. Richard: «La Teología de la Liberación en la nueva coyuntura. Temas y desafíos nuevos para la década de los noventa» en Pasos, No. 34, DEI, 1991, pp. 1-8.

tro siglo<sup>2</sup>. Algunos personajes, sin embargo, se oponen a caer en este fácil recurso<sup>3</sup>, llamando la atención sobre dos hechos, igualmente importantes.

En primer lugar, la caída - real - de los sistemas europeos que se amparaban en ideas socialistas no significa el triunfo de su contraparte capitalista, pues los hechos de miseria y explotación que dieron origen a la utopía socialista no sólo aún perviven, sino que se han extendido y multiplicado.

Por otra parte, el fracaso económico y político de tales sistemas no nos debe llevar a desconocer sus logros, que también los hubo y muchos. De allí que sea necesario replantearse la conexión entre ese tipo de socialismo y el predicado por los utópicos franceses o el mismo Marx.

Urge, pues, un análisis serio sobre estos fenómenos de fin de siglo. Muchos estudiosos se han dado a la tarea de profundizar en las causas de este hecho tan importante como contradictorio<sup>4</sup>. Sin embargo, la ausencia de una mínima claridad terminológica, aunada a un serio análisis sobre la relación existente entre el socialismo propuesto por Marx y Engels y las aplicaciones que de él se hicieron en este siglo, ha ayudado al incremento de una distancia, al parecer insalvable, entre la teoría socialista y su práctica.

En medio de este panorama, y con motivo del centésimo aniversario del nacimiento de Antonio Gramsci, es bueno preguntarse qué es lo que puede ofrecer el conocido y celebrado italiano sobre este tema, más cuando se insiste en que él promueve un «socialismo humano»<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup>Quizá el mejor ejemplo de este funeral, por los alcances que tuvo para toda América Latina, lo constituya el encuentro de intelectuales organizado por la revista mexicana *Vuelta*, en septiembre de 1990.

<sup>3</sup>Tales precauciones las exigen el actual Papa en su discurso a los empresarios mexicanos, en Juan Pablo II: Segunda Visita Pastoral a México, CEM, México, 1990, p. 76; también en su última encíclica *Centesimus Annus*, No. 41-43 y el conocido libro de J. Naisbitt-P. Aburdene: *Megatendencias 2000*. Diez nuevos rumbos para los años 90, Norma, Bogotá, 1990, pp. 76-100, en donde se anticipa un socialismo de mercado libre para los próximos 10 años.

<sup>4</sup>Desde tierras italianas llega un libro que debe ser leído en estos tiempos de análisis sobre lo sucedido en Italia, patria del autor que revisaremos, en ese tiempo: A. Occhetto: *Un año inolvidable*. El País-Aguilar, Madrid, 1991. Esta lectura, sin embargo, debe completarse con los aportes contrarios de R. Rossanda: «La revolución en Occidente. Una conciencia crítica del comunismo italiano», en la edición especial del periódico español *El País*, del jueves 24 de enero de 1991, p. 4, en donde niega el supuesto influjo gramsciano en el recientemente creado Partido Democrático de la Izquierda (PDS) en Italia.

<sup>5</sup>Cfr. *El País*, cit. en donde se dedica un suplemento para analizar este socialismo humano de Gramsci.

### ***El concepto de socialismo en Gramsci***

Sin incursionar en datos biográficos muy conocidos<sup>6</sup>, es conveniente recordar que Antonio Gramsci vive una época marcada - como la actual - por el «fracaso» de los ideales revolucionarios socialistas. Durante la década de los 20 las derrotas se sucedían: los consejos de fábrica, la marcha de los fascistas sobre Roma, las leyes excepcionales fascistas, y la misma ruptura al interior del Partido Socialista Italiano (PSI), que trajo consigo la creación del Comunista (PCI).

No me quiero detener en los tristes episodios que llevaron a nuestro autor hacia su peregrinaje por las cárceles italianas, ni en sus antecedentes familiares, marcados siempre por la angustia, la desconfianza, la enfermedad. Baste decir que no eran tiempos de gloria, ni mucho menos. Lo cierto es que la idea del socialismo acompaña a Gramsci a lo largo de toda su vida y obra. Desde sus años infantiles y meridionales en Cerdeña, pasando por su arribo a Turín como estudiante, hasta llegar a su afiliación socialista en 1913, las preocupaciones de Gramsci están marcadas por esos ideales.

En efecto. Si escudriñamos los textos gramscianos precarcelarios o carcelarios encontraremos la ausencia de una definición explícita de la palabra «socialismo»<sup>7</sup>. Gramsci asume la tradición filosófico-política que existe sobre el tema, basada en el influjo que recibe de Croce y Labriola. Sin embargo, las críticas que hará nuestro autor al socialismo reformista o «viejo»<sup>8</sup> hay que leerlas desde un punto de partida muy preciso: la asunción que Gramsci hace del marxismo-filosofía de la praxis como máxima expresión del socialismo.

No olvidemos que, a principios del siglo pasado, el mundo socialista europeo se debatía por las disputas entre los «ortodoxos» y «revisionistas»<sup>9</sup> en sus interpretaciones del marxismo. Para Gramsci, ambas tendencias pecaban de la misma falta, no obstante sus grandes diferencias: se separaba el marxismo como análisis histórico-social y práctica política de sus fundamentos filosóficos. En medio de este pano-

---

<sup>6</sup>La mejor biografía sobre Gramsci sigue siendo la de G. Fiori: *Vita di Antonio Gramsci*, Laterza, Bari, 1966, aunque debe ser completada con las cartas inéditas de Gramsci, descubiertas por Antonio Santucci del Instituto Gramsci, y que abarcan el período de 1908 a 1926, publicadas por Einaudi en Italia.

<sup>7</sup>Valentino Gerratana, quizá el mayor estudioso de Gramsci, dedica en su índice de argumentos a los Cuadernos de la Cárcel sólo seis menciones del término, y siempre en funciones referenciales. Cfr. A. Gramsci, *Quaderni del Carcere* (en adelante Q), IV, Einaudi, Roma, 1975, p. 3258.

<sup>8</sup>Sobre estas críticas, cfr. M. Salvadori: *Gramsci e il problema storico della democrazia*, Einaudi, Turín, 1977, pp. 394-395.

<sup>9</sup>Sobre esta disputa, cfr. G. Wetter: «Momenti della opposizione 'ortodossi-revisionisti' nella storia del marxismo» en *Ortodossia e Revisionismo*, PUG, Roma, 1974, pp. 139-187.

rama, la figura de Antonio Labriola<sup>10</sup> aparecía como una luz, capaz de iluminar los intrincados caminos por los que debía ser construido el socialismo, y de gran influjo en nuestro autor. Labriola representaba el punto de unión entre teoría y práctica, filosofía y política.

Por otra parte, los problemas que nuestro autor vivió en el seno del PSI, y frente a la dirección soviética, marcaron el rompimiento con una visión del socialismo imposible de ser asumida por Gramsci.

No es necesario recordar los efectos explosivos que tuvo la carta de Gramsci a la Ejecutiva de la Internacional Comunista en 1926, en la que se criticaba el método de la condena trotskista. No es que nuestro autor estuviera de acuerdo con Trotski, pero veía en su condena los estragos estalinistas que el mismo Lenin advirtió en su testamento. Esta situación produjo serias dificultades con Togliatti, y sólo los años lograron que el recientemente desaparecido PCI se reconciliara con su fundador. Un poco antes, la insuficiencia revolucionaria del PSI para asumir la batuta en la ocupación de las fábricas de 1920, y su falta de claridad para dotar a los consejos de fábrica de acciones claras e integradoras de todo el proceso revolucionario de entonces, hicieron que Gramsci participara en la fundación del PCI en 1921.

El marxismo que se planteaba en el antiguo PSI aparecía incapaz de resolver los problemas que la sociedad italiana debía enfrentar ante el cada vez más peligroso fascismo. Urgía, entonces, un ajuste de cuentas con todo el pensamiento italiano del pasado para adecuar las características propias de esa cultura a la riqueza que el marxismo ofrecía. Con esta certeza, Gramsci comienza a construir su programa filosófico y político tratando de dotar al socialismo-marxismo de la necesaria unidad que comenzaba a perder. Si leemos la obra de nuestro autor a través de esta clave hermenéutica, podremos dar unidad a un pensamiento que aparece muy fragmentado y difuso.

Así las cosas, si ya se ha dicho que el interés fundamental del Gramsci estudiante se encuentra en la lingüística y glotología, y del Gramsci encarcelado en los intelectuales<sup>11</sup>, podemos afirmar que la identificación marxismo-socialismo acompañará a nuestro autor durante toda su vida, y que la unidad teoría-práctica servirá de bisagra metodológica para resolver el problema unitario mencionado.

<sup>10</sup>Sobre Labriola, ver la introducción de E. Garin a A. Labriola: *La concesione materialista della storia*, Laterza, Bari, 1971.

<sup>11</sup>Cfr. J. F. Gómez Hinojosa: «Intelectuales y Pueblo. Un acercamiento a la luz de Antonio Gramsci», DEL, San José, Costa Rica, 1989, pp. 191-192.

Un artículo pre-carcelario de Gramsci - titulado precisamente «socialismo y cultura» - atisba ya su intención de que este proceso unitario vaya acompañado de toda una actitud disciplinada, férrea, paulatina: «Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar... La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y deberes. Pero todo esto no puede ocurrir por evolución espontánea...»<sup>12</sup>

La unidad entre pensamiento y acción aparece claramente en la idea que tiene nuestro autor sobre el mismo Marx, todavía en sus tiempos de editorialista político: «...por eso Marx no es sólo un científico, sino también un hombre de acción; es grande y fecundo en la acción igual que en el pensamiento...»<sup>13</sup>. Sin embargo, es en la visión que tiene sobre la unidad teoría-práctica en donde se ofrece con más claridad esta necesaria unidad del socialismo-marxismo.

Cuando Gramsci estudia el clásico Manual popular de sociología marxista de Bujarin<sup>14</sup> saca por conclusión que el «viejo» problema de la relación entre teoría y práctica es todavía «nuevo»: «Todavía, en los más recientes desarrollos de la filosofía de la praxis (cfr. el libro de Bujarin), la profundización del concepto de unidad entre la teoría y la práctica está en una fase inicial»<sup>15</sup>. En esa concepción del marxismo no se alcanza a superar la idea de la teoría como «ancilla», servidora de la práctica: «...permanecen todavía residuos de mecanicismo, ya que se habla de la teoría como 'complemento' accesorio de la práctica, de teoría como criada de la práctica»<sup>16</sup>.

Son muchos los ejemplos que podrían mencionarse en este antiteoricismo, ya presente en Bujarin y varios soviéticos, y que tanto daño ha causado en América Latina. No es el momento de hacerlo. Pensemos solamente, en el terreno de la pastoral y la teología, que el impasse por el que atraviesan tantos proyectos populares de las diferentes iglesias comprometidas con la liberación de los pueblos latinoamericanos: ¿no obedecerá, precisamente, a la falta de contenidos teóricos bien aplicables a nuestra realidad?

<sup>12</sup>A. Gramsci: Scritti Giovanili (en adelante SG), Einaudi, Torino, 1975, pp. 22-26.

<sup>13</sup>SG 218.

<sup>14</sup>Sobre las críticas que Gramsci hace a Bujarin, cfr. AA.VV.: Gramsci y las ciencias sociales, Cuadernos de Pasado y Presente (No 19), México, 1980.

<sup>15</sup>Q 1386

<sup>16</sup>Idem.

En conexión con este marxismo-socialismo que busco aclarar, al comentar Gramsci la multitudada tesis XI de Marx sobre Feuerbach: «Los filósofos solamente han interpretado de diferentes formas el mundo: de lo que se trata es de transformarlo», afirma que: «No puede ser interpretada como un gesto de repudio a todas las filosofías sino como una forma de fastidio contra los filósofos parlanchines y de enérgica afirmación de la unidad entre teoría y práctica»<sup>17</sup>. Si pensamos, por ejemplo, en los países del llamado «socialismo real», en donde los conceptos clásicos del socialismo fueron poco a poco perdiendo su vigencia, el siguiente texto gramsciano evidencia una de las tareas que allí no pudieron realizarse: «La identificación de teoría y práctica es un acto crítico, a través del cual la práctica viene demostrada racional y necesaria o la teoría realística y racional»<sup>18</sup>.

A estas alturas del siglo XX, resulta claro que ni la URSS, ni los países que buscaron seguir su ejemplo adecuaron sus «prácticas» socialistas a la teoría que les daba cuerpo. No se pudieron hacer los ajustes necesarios, creando situaciones de ineficiencia, por ejemplo, de todos conocidas. Nuestro autor, salvando los diferentes tiempos, daba algunas pistas al respecto: «Si el problema de identificar teoría y práctica se pone, es en este sentido: de construir sobre una determinada práctica una teoría que, coincidiendo e identificándose con los elementos decisivos de la práctica misma, acelere el proceso histórico en acto, haciendo la práctica más homogénea, coherente, eficiente en todos sus elementos»<sup>19</sup>. Gramsci concibe la actividad del intelectual, en concreto, del científico, como algo estrechamente ligado a la práctica: «El científico-experimentador es también un obrero, no un puro pensador, y su pensar está continuamente controlado por la práctica y viceversa, hasta que se forma la unidad perfecta entre teoría y práctica»<sup>20</sup>.

Recordando los textos clásicos de la cárcel, observaremos cómo Gramsci intuyó que para construir la comunidad socialista, con organización, disciplina y unidad entre sus polos opuestos era necesario suscitar una nueva capa de intelectuales: «... y no hay organización sin intelectuales, o sea, sin organizadores y dirigentes, es decir, sin que el aspecto teórico del nexo teoría-práctica se distinga concretamente en una capa de personas (especializadas) en la elaboración conceptual y filosófica»<sup>21</sup>.

Gramsci es consciente de que en Italia - y sabemos que también entre nosotros - se parte de una tradición idealista que ha privilegiado la concepción de la filosofía

---

<sup>17</sup>Q 1270.

<sup>18</sup>Q 1780.

<sup>19</sup>Idem.

<sup>20</sup>Q 1448-1449.

<sup>21</sup>Q 1386. Creo que este texto sigue siendo de gran valor para nuestros intelectuales latinoamericanos.

como el estudio de las ideas, desencarnado de una realidad, ausente en apariencia de implicaciones políticas. Es necesario un rompimiento con esta concepción para que así se dé: «...el inicio de un nuevo proceso cultural, de carácter diverso a los precedentes en el que se unifican el movimiento práctico y el pensamiento teórico...»<sup>22</sup>. Siempre de acuerdo a esta visión unitaria, Gramsci llama la atención sobre ciertos vicios que vimos repetirse hasta el cansancio en los últimos años: «Para la filosofía de la praxis el ser no puede estar separado del pensar, el hombre de la naturaleza, la actividad de la materia, el sujeto del objeto; si se hace esta separación se cae en una de tantas formas de religión o en abstracciones sin sentido»<sup>23</sup>.

Para quienes achacan a los necesarios tanteos que sufre la construcción del socialismo la ineficacia que se vivía en algunos países del «socialismo real», es importante leer el siguiente texto: «...Marx creía que la revolución no se hace con la garganta, sino con el cerebro... con la disciplina de la clase obrera que lleva en la construcción de la sociedad comunista las mismas virtudes de trabajo metódico y ordenado que ha aprendido en la grande producción industrial»<sup>24</sup>.

Contra los «dirigismos» que se ven en tantos de nuestros partidos políticos de izquierda, nuestro autor también llama la atención: «Por lo tanto, cualquier distinción entre el dirigir y el organizar (y en el organizar está comprendido el 'verificar' o controlar) indica una desviación y, frecuentemente, una traición»<sup>25</sup>. ¿Hasta qué punto los ensayos de socialismo que hemos conocido se alejaron de los verdaderos problemas de sus ciudadanos? Ya Gramsci alertaba sobre ese riesgo: «Un movimiento filosófico es tal... sólo en cuanto durante el trabajo de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente no se olvida jamás de permanecer en contacto con los 'simples' y, más aún, en ese contacto encuentra la fuente de los problemas a estudiar y resolver»<sup>26</sup>. Sin embargo, el mayor interés de la filosofía de la praxis hecha ciencia, del socialismo que se quiere construir, se centra en el hombre:

«...aquello que interesa a la ciencia no es tanto la objetividad del real, sino el hombre que elabora sus métodos de investigación, que rectifica continuamente sus instrumentos materiales...»<sup>27</sup>.

---

<sup>22</sup>Q 1826.

<sup>23</sup>Q 1457.

<sup>24</sup>SG 80-8225.

<sup>25</sup>Q 1743.

<sup>26</sup>Q 1382.

<sup>27</sup>Q 1457.

Si intentamos una definición - que no da nuestro autor sobre el socialismo, basada en la selección de textos que he presentado, encontraríamos los siguientes elementos:

- proceso paulatino, disciplinado, con gran organización, acorde a las exigencias de la ciencia y la técnica (hoy diríamos de la «modernidad» y «post-modernidad»)

- el marxismo es el marco conceptual-práctico gracias al cual se puede construir el socialismo

- en este proceso los intelectuales ofrecen el servicio de organizadores y dirigentes, atentos a los problemas que les plantea la masa y que deben resolver en estrecha unión con ella

- la imagen de la fábrica ejemplifica lo que para nuestro autor debería ser el socialismo. Intelectuales-obreros, técnicos conocedores de los adelantos científicos, productores, todos participando en la política surgida de los consejos de fábrica

- el socialismo que Gramsci quiere construir debe reconocer los aspectos positivos de las filosofías anteriores, y desechar los negativos

- la relación teoría-práctica aparece como la clave no sólo para superar los problemas que ha encontrado el marxismo en sus intentos de instauración, sino para la construcción del mismo socialismo

- el hombre deberá estar al centro de este proceso, y no la producción ni el consumo, que serán medios y no fines.

### ***La confrontación de Gramsci***

Resulta evidente que el pensamiento gramsciano ofrece severas críticas a los ensayos de socialismo que hemos conocido, y a las aspiraciones socialistas de tantos grupos y movimientos populares de nuestra América Latina.

Por principio de cuentas, el socialismo no puede ser una simple simpatía por los desposeídos, o una indignación ética ante la miseria de las mayorías. Tales actitudes podrían ser un primer paso, pero necesitan proveerse de instrumentos teórico-prácticos capaces de llevar a efecto esa loable toma de posición.



Tampoco puede ser una ideología justificadora de nacionalismos o militarismos nepotistas. Por desgracia, la imagen de muchos dictadores «socialistas» todavía está en la retina de latinoamericanos asustados ante la posibilidad de que situaciones negativas vividas en Rumania o Checoslovaquia, por mencionar dos ejemplos, se den entre nosotros.

El socialismo debe funcionar<sup>28</sup>. No es posible negar que las experiencias que se han dado en este renglón no han sido del todo positivas. Cuando los latinoamericanos defendemos la revolución cubana o los intentos realizados en Europa del Este insistimos en sus logros, que son muchos, pero quizá hemos sido demasiado complacientes con deficiencias que no son propias del socialismo que se quiere construir, sino de actitudes muy humanas pero poco socialistas, en las que pesa más la ausencia del «hombre nuevo» que todavía no aparece.

Las posiciones de Gramsci no sólo cuestionan tales intentos y aspiraciones. De sus planteamientos brotan algunas preguntas que deberán ser respondidas en los próximos años. Para nuestro autor la excelencia en la producción está fuera de duda, lo mismo que la internacionalización de los sistemas productivos con sus necesarias relaciones. Esta situación plantea una interrogante de coexistencia o contradicción con el sistema capitalista. La experiencia de la URSS nos ha enseñado que cerrarse a las relaciones y movimientos del mercado internacional no es posible. Sin embargo: ¿debe establecerse una lucha contra los propulsores del mercado o las actuales condiciones del mismo nos exigen una coexistencia con ellos?

En la misma perspectiva aparece la participación protagónica o no del Estado. Gramsci previó que la sociedad civil iría poco a poco englobando de tal forma al Estado que éste acabaría por desaparecer<sup>29</sup>. El presente siglo nos ha demostrado la lucha entre el Estado benefactor, necesitado de asistir a las necesidades materiales de las mayorías para garantizar su propia existencia, contra el Estado regulador, desprovisto cada vez más de decisiones centralizadoras para dejar que las iniciativas privadas poco a poco asuman el control económico de las naciones.

Las publicadas sociedades civiles, ausentes hasta ahora de roles protagónicos en nuestras sociedades, tienen muchas tareas por delante, y una de ellas será romper

---

<sup>28</sup>Un dicho popular cubano, tomado de tradiciones culturales mexicanas, comienza a hacerse tesis: «Así como lo cortés no quita lo valiente, lo socialista no quita lo eficiente».

<sup>29</sup>A los estudios clásicos sobre el problema del Estado en Gramsci, como el de Ch. Buci-Glucksmann: Gramsci et l'Etat, Pour une théorie matérialiste de la Philosophie, Artheme Fayard, París, 1975, debe agregarse el reciente de E. Betances: «La concepción ampliada del Estado en Gramsci» en D. Kandussi - J. Mena (Comp.): Filosofía y Política en el pensamiento de Gramsci, Ediciones de Cultura Popular, México, 1988, pp. 257-282.

con la idea - que se extiende cada vez más por todas partes de América Latina - de que los empresarios son sus principales representantes.

¿Qué decir de las formas asociativas como cooperativas, ejidos, granjas colectivas, etc., que ofrecían esperanzas de construir el socialismo en pequeños espacios? Su problema ha sido la relación con el mercado, y el éxito local de muchas iniciativas de este tipo llevarían a seguir las fomentando, concientes de que es necesario todo un trabajo cultural al interior de las mismas, tendiente a fortificar a sus miembros ante los bloqueos y ataques del exterior, y a competir con éxito en un sistema de mercado cada vez más difícil.

En el terreno político la pregunta que se planteaba en tiempos de Gramsci sigue actual: ¿se llega al socialismo sólo por la vía de la violencia o por decisiones democráticas, en las sierras guerrilleras o en las urnas electorales? ¿Seguirá siendo el «proletariado» el conductor del proceso revolucionario o la diversificación y pulverización actual de las clases sociales plantea otros derroteros?

Pareciera que hoy se identifica a la democracia con la actividad electoral, y que naciones como Cuba deberán enfrentar cada vez más presiones internacionales en este sentido. Hoy más que nunca los intelectuales latinoamericanos deben entrar al análisis propositivo de este problema. No olvidemos que en el concepto de «hegemonía» gramsciano el papel de los intelectuales era absolutamente importante.

Gramsci situaba al hombre en el centro de su proyecto socialista. ¿Hasta qué punto los ensayos de socialismo lo hicieron? ¿Cómo hablar de ese socialismo de rostro humano? Quizá, y a diferencia de lo que se supone, movimientos como la teología de la liberación tienen mucho por hacer en este campo, en especial vistas las carencias de este tipo que se han presentado en los socialismos conocidos.

Por último, es necesario recordar la importancia que nuestro autor atribuye al consenso, al convencimiento entre la población de que el socialismo es el sistema que pueda garantizar igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos. La lucha cultural que está detrás de estos contenidos: ¿no ha sido olvidada por nuestros intelectuales?

### **Conclusión**

El año de 1991 trajo consigo no sólo el centésimo aniversario del nacimiento de Gramsci. También los 100 años de la encíclica *Rerum Novarum* son un motivo de

análisis y reflexión. Más que buscar la celebración anecdótica de los dos acontecimientos, sería necesario hacer un balance de los contenidos doctrinales que ambos conjuntos de criterios y pensamientos proponen.

Se ha dicho que mientras existan injusticias y deseos de superarlas habrá socialismos. Creo que el principal aporte de Gramsci en este sentido sería una invitación a la unidad socialista de teoría y práctica, concientes de que ambas se enriquecen y redefinen con autonomía relativa y dependencia mutua.

### **Referencias**

- \*Anónimo, PASOS. 34. p1-8 - DEI. 1991; Labriola, A. -- La Teología de la Liberación en la nueva coyuntura. Temas y desafíos nuevos para la década de los noventa.
- \*Betances, E., GRAMSCI ET L'ETAT, POUR UNE THEORIE MATERIALISTE DE LA PHILOSOPHIE. - México, Ediciones de Cultura Popular. 1988;
- \*Buci-Glucksmann, Ch., GRAMSCI Y LAS CIENCIAS SOCIALES. 19 - París, Francia, Arthème Fayard. 1975;
- \*Fiori, G., EL PAIS-PRENSA. 24/01. p4 - Bari, Italia, Laterza. 1966;
- \*Garín, E., ORTODOSSIA E REVISIONISMO. p139-187 - Bari, Italia, Laterza. 1971;
- \*Gómez-Hinojosa, J. F., LA CONCESSIONE MATERIALISTA DELLA STORIA. - San José, Costa Rica, DEI. 1989;
- \*Gramsci, A., INTELLECTUALS Y PUEBLO. UN ACERCAMIENTO A LA LUZ DE ANTONIO GRAMSCI. p191-192 - Torino, Italia, Einaudi. 1987;
- \*Gramsci, A., SCRITTI GIOVANILI. p22-26, 80-82, 218 - México, Cuadernos de Pasado y Presente. 1980;
- \*Gramsci, A., VITA DI ANTONIO GRAMSCI. - Roma, Italia, Einaudi. 1975;
- \*Juan Pablo II, SEGUNDA VISITA PASTORAL A MEXICO. p76 - México, CEM. 1990; Momenti della opposizione 'ortodossi-revisionisti' nella storia del marxismo.
- \*Juan Pablo II, VUELTA. Septiembre - 1990; Kandussi, D.; Mena, J. -- La revolución en Occidente. Una conciencia crítica del comunismo italiano.
- \*Naisbitt, J.; Aburdene, P., CENTESIMUS ANNUS. 41-43 - Bogotá, Colombia, Norma. 1990; La concepción ampliada del Estado en Gramsci.
- \*Occhetto, A., MEGATENDENCIAS 2000. DIEZ NUEVOS RUMBOS PARA LOS AÑOS 90. p76-100 - Madrid, España, El País-Aguilar. 1991;
- \*Rossanda, R., UN AÑO INOLVIDABLE. - 1991;
- \*Salvadori, M., QUADERNI DEL CARCERE. IV. p3258, 1386, 1270, 1780, 1448-1449, 1386, 1826, 1457, 1743, 1382, 1457 - Turín, Italia, Einaudi. 1977;
- \*Wetter, G., GRAMSCI E IL PROBLEMA STORICO DELLA DEMOCRAZIA. p394-395 - Roma, Italia, PUG. 1974;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 115 Septiembre- Octubre de 1991, ISSN: 0251-3552, <[www.nuso.org](http://www.nuso.org)>.